

Hacia una universidad multicultural.

El verdadero sentido de la universidad

ALBERTO PADILLA ARIAS*

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo está construido en torno a una serie de reflexiones y análisis de diversos pensadores latinoamericanos,¹ para entender el futuro de la universidad en Latinoamérica y en particular en México.

Si reconocemos el carácter multicultural del Estado, tenemos en consecuencia que concebir a la universidad, dentro de esta misma perspectiva, aunque la historia ha seguido un camino distinto, de dependencia y, en cierta medida, de subordinación a universidades de mayor jerarquía y prestigio internacionales en Occidente.

La UAM Xochimilco (UAM-X), con su modelo psicopedagógico alternativo, el sistema modular, inauguró nuevas estrategias de aproximación a la realidad social y material, generando con ello nuevos discursos interpretativos, que nos permiten entender un mundo para el cual no existía una categorización adecuada y en consecuencia era ignorado.

Este es el caso, ya que las universidades habían sido entendidas desde una perspectiva eurocentrista, sin tener en cuenta que en la región latinoamericana han ido adoptando formas diversas, como la emergencia de universidades interculturales, que cuentan con una cierta especificidad; sólo que estas últimas presentan un considerable número de contradicciones que ya he destacado en algún otro ensayo (Padilla, 2009).

Este ensayo se inscribe dentro de la *visión crítica desde la cultura*, que cobra cada día más fuerza entre

la intelectualidad latinoamericana y que pone en cuestionamiento la perspectiva civilizatoria, con todo lo que esto implica, en particular en el ámbito de Occidente.

Espero que este trabajo me permita comunicar algunas ideas que estimulen los esfuerzos en el sentido de abrir las universidades: no para occidentalizar a otros miembros de pueblos originarios, sino para que finalmente éstas adopten una postura dialógica con otras ciencias y saberes, en un proceso de democratización cultural.

LA UNIVERSIDAD COMO UNIVERSITAS. SU ORIGEN

En México, el origen de las universidades se remonta, como muchos conocen, al siglo XVI y se concreta en ese híbrido que es la Real y Pontificia, a semejanza de la universidad de Salamanca, entre monasterio y espacio secular, promovida por Zumárraga y el virrey Mendoza.

Una institución netamente colonial, sobrepuesta al derruido imperio azteca, pero en este caso, construida con pocos elementos de los despojos indígenas, contrario al caso de los templos y catedrales.

En enero de 1553 la funda el virrey Luis de Velasco con las cátedras de: teología (cristiana), Sagradas Escrituras, decretales, decreta, instituta, artes, retórica y gramática. En 1579 se funda la Escuela de medicina, en 1580 la de *lenguas indígenas* (única concesión al espacio multicultural conquistado), lenguas orientales, cátedra de Escoto, Suárez y sentencias. De esta manera, “además de formar a la burocracia colonial, se formaba a los súbditos y cristianos de la corona” (García Stahal: 1966).

Ya he señalado cómo, desde el principio, quedaron marginadas de la universidad todas las “culturas sometidas” de los pueblos indígenas u originarios, “imponiéndose a cambio una sola y única cultura:

20 / 21

* Profesor-investigador del DEC, del Área de investigación: Educación, cultura y procesos sociales, División de Ciencias Sociales y Humanidades (DSCH) de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X), México.

1. Autores como Martí, Freire, Dietrich, Dussel, Montemayor, Vasconcelos, Méndez Arceo, Boff, Gutiérrez (Gustavo y Francisco), entre otros.

católica –universal–, a manera de la religión mono-teísta, impulsada por la corona española” (García Stahal: 1966).

Lejos de entenderse, aquí, universal como incluyente de todas las formas culturales, universalmente existentes. El concepto de *universitas* cobra un sentido excluyente, en la medida en que cualquier otra forma de entender el mundo que no corresponda con la visión dominante, esto es, la de la corona, debe de ser abominada y condenada. El sentido aquí, de *universitas*, es escatológico, es fundamentalista, es aquello que debe de universalizarse, para que se convierta así en universal, cobrando en consecuencia universalidad. Suena redundante porque es redundante.

SU EXPANSIÓN Y FUNCIÓN EN EL MUNDO

La institución universitaria en Europa está llamada a cumplir un papel de liderazgo en el mundo. Las universidades líderes se convertirán en modelos y maestras de las demás instituciones, fundadas en los espacios coloniales en América y el mundo, creándose con ello una red muy poderosa de influencia de las culturas europeas en el mundo, por la vía, primero, de sus propios intelectuales y después por sus discípulos.

Esta red acompaña a las formas de dominación y control social y económico, formando la “*intelligentia*”² local, al servicio de la corona. De hecho, esta condición no se ha modificado en lo sustantivo, a pesar de los procesos independentistas del siglo XIX. En los albores del siglo XXI, la tendencia, por desgracia, es a una mayor dependencia cultural, técnica y científica, entre las universidades.

Nuestras universidades quieren parecerse a las de los países hegemónicos, no cuentan con un proyecto propio, alterno, capaz de hacer verdaderos aportes a la cultural “verdaderamente” universal.

Durante el siglo XX, teniendo como modelo a la Universidad Nacional (UNM), surgieron de los Institutos científicos liberales, las universidades de los Estados, y en el último cuarto de siglo, otras múltiples universidades particulares o institutos tecnológicos (públicos y privados) más preocupados por una imagen de modernidad y pertenencia a la red, con su estructura jerárquica, dando con ello, origen al Sistema Nacional de Universidades.

2. Hace referencia al concepto empleado por Amílcar Cabral, en el sentido de los intelectuales que sirven a los procesos de dominación dentro de los países coloniales. En el discurso gramsciano, son el equivalente de los intelectuales tradicionales.

EL CARÁCTER MULTICULTURAL DE LOS ESTADOS NACIONALES

Sin embargo, conviene destacar que las universidades se encuentran asentadas en espacios multiculturales, muy complejos, y siguen adoptando esa vieja postura eurocentrista y colonizadora de los orígenes. Habrá que añadir que, ningún país en el mundo ha logrado la plena homogeneidad cultural, pretendida por el proyecto del espacio acotado del Estado nacional, en el mundo moderno. Ni Japón con su supuesta monoetnicidad, ni ningún otro.

Esto se demuestra por los periódicos brotes autonomistas de diversos pueblos y etnias, lo que da cuenta de su latencia, en sus luchas por evitar la dominación cultural, lo que ha sido denominado, no con poca frecuencia, como “resistencia cultural”, en forma por demás peyorativa, aunque no podemos dejar de apreciar que se trata de formas de lucha, por la preservación de los valores ancestrales, contemporáneos a los dominantes.

Las universidades, en el marco de nuestros Estados nacionales, cumplen un papel de enclaves neocoloniales, como si se tratase de las mismísimas instituciones coloniales. Sus cuadros académicos son *intelligentia* al servicio de la expansión neocolonial de Occidente.

El Estado nacional, integrado al esquema de globalización, cuenta con las universidades para la integración regional de todos los pueblos, a la supuesta cultura universal, la cultura occidental, civilizatoria, hoy hegemónica.

LA NECESIDAD DE UNA UNIVERSIDAD MULTICULTURAL.

El Estado nacional moderno, en proceso de globalización, excluye a las culturas nacionales originarias y prefiere remitirlas a los museos, como el de Antropología en la Ciudad de México o el de las culturas populares, negándoles su autonomía relativa y la propia identidad cultural.

Por su parte, las universidades, dentro de un sistema, mantienen una actitud de segregación de las formas diversas de expresión cultural, que dicho sea de paso, fundan estas últimas su legitimidad en la historia nacional. El trato que les merecen éstos, es acaso de objetos de estudio histórico, antropológico y arqueológico.

Para ambas instituciones (museos y universidades), estos pueblos y sus culturas, no son contemporáneos sino cosa del pasado (Bonfil: 1990).

Así, la universidad no es *universitas*, en el sentido de “espacio de lo universal”, donde confluyen los diversos mundos de que está construido el mundo,

sino *catolicós*,³ en el sentido de que para la Iglesia de Occidente, así llamada, tiene su misión, universal, en el sentido de extenderse a todos los pueblos del mundo, con un discurso monoteísta, vertical, oligárquico, dogmático y cerrado.

No podemos ingenuamente negar las condiciones que impone una cultura sobre otras, en el proceso civilizatorio. Pero esto no justifica que se niegue la vida, manifiesta o latente, de los pueblos y culturas que sabemos habrán de sobrevivir al dominio de Occidente como civilización.

No se pretende una posición suicida y autoexcluyente del marco civilizacional, sino la posibilidad de reconquista de un espacio autónomo, con atmósfera respirable para todos.

Veamos un sondeo en torno a 215 Instituciones de Educación Superior, (universidades, tecnológicos e institutos politécnicos):⁴

Mientras el 85% ofrecen otros idiomas, como inglés, francés, alemán e italiano (o alguna de ellas), sólo el 7% ofrece, y no de manera permanente, un idioma local, como maya, náhuatl, mixteco, zapoteco, etc.

Mientras el 100% ofrece cursos de matemáticas, en sus más diversas modalidades, trigonometría, álgebra, estadística, etc., sólo el 5% ofreció como curso especial, alguna forma alternativa de contabilidad de origen mesoamericano, como numeración maya u otro.

De las que cuentan con la licenciatura de medicina, ninguna trabajo con médicos tradicionales, sino como trabajo en campo, sin que se considere la posibilidad de que esta *ciencia o saber*, sea considerada formalmente como parte de un plan de estudios.

De las universidades con la licenciatura de Química Farmacéutica Biológica (QFB) o Ingeniería química, el 100% sólo emplea métodos científicos modernos, para estudiar plantas y químicos tradicionales, descuidando la perspectiva de las culturas originarias; excepción hecha de eventos aislados promovidos por personas que están tratando de rescatar estos *saberes*, pero que en general, no pertenecen a este campo.

En la construcción de vivienda no se contempla el estudio y empleo de materiales locales y su pertinencia para los espacios en los que han sido construidos.

Desde el punto de vista religioso, no se comparten sus saberes ancestrales en el 100% de los casos, si no es como curiosidad antropológica.

Por lo que respecta al conocimiento de especies animales endémicas, lo único que preocupa a los veterinarios zootecnistas es su estudio y explotación, sin que exista, en ninguno de los casos, un intento de intercambio intercultural con los pueblos no occidentales.

El arte de los pueblos originarios es reducido a la condición, si acaso, de artesanía, sin que se dé la posibilidad de un intercambio intercultural, dialógico, entre universidad y pueblo, y su cultura; sus formas de organización son objeto de estudio de antropólogos (los nuevos misioneros)⁵ y no de politólogos o sociólogos para analizar y mejorar las formas de organización social del trabajo comunitario y de la convivencia.

Se desconocen por parte de las universidades e Instituciones de Educación Superior (IES) las formas de comunicación y de transmisión de la cultura y valores que han permitido a estos pueblos mantener su identidad y tradición, y su oralidad como mecanismo eficaz de transmisión histórica.

Desde luego que este sondeo requiere que sea elevado a una investigación sistemática que nos proporcione un perfil de nuestras IES, con esta intencionalidad, para poder derivar la viabilidad de universidades con una visión plural de las culturas nacionales y que sean capaces de incluir saberes tradicionales que serán de gran aprecio, en lo material, social, moral y estético.

Esto nos colocaría a la par de cualquier universidad en el mundo desarrollado, no como ahora, como subsidiarias de un sistema mundial de universidades y centros de investigación al servicio del capital global.

UN PLAN DE ESTUDIOS PLURAL PARA LAS UNIVERSIDADES

La universidad latinoamericana, multicultural, sería una contribución al mundo con un plan de estudios incluyente de métodos y contenidos culturales, sustentados en la tradición de diversos pueblos que configuran todo Estado nacional.

Se puede intentar en ciencias sociales:

3. Cuya traducción del koiné griego es, "universal". Epíteto adoptado por la Iglesia de Occidente después del cisma con Oriente.

4. En páginas Web, en Internet, pude entrar en la gran mayoría de estas instituciones, en donde me encontré, los siguientes datos verdaderamente dramáticos.

5. En este trabajo, se considera que los antropólogos son la versión secular de los misioneros al servicio de Occidente, en un afán de conquista espiritual, sólo que ahora secular, no religiosa.

Economía. Diversos estudios de intercambio mercantil, que pueden resultar más eficaces entre naciones, como el trueque. O como las estrategias de organización comunal del trabajo productivo: la mayordomía o el tequio, que actualmente son vistas, simplemente, como formas de intercambio ya caducas, desde una óptica evolucionista (francamente darwiniana).

Sociología. Formas de solidaridad social, llamadas mecánicas por Durkheim, pero que con frecuencia resultan superiores en términos de pervivencia, frente a la compleja solidaridad orgánica. Por otra parte, compartir formas de acción social que evitan la corrupción, que es característica de nuestras sociedades modernas y su tecnocracia gubernamental.

En *Ciencia política.* Analizar formas de gobierno que facilitan la unidad de un proyecto cultural a muy largo plazo y no los límites estrechos de la coyuntura política; formas de elección de autoridades, así como, el respeto a las normas y su aplicación.

Estudio del *Derecho consuetudinario*, las formas de legislación tradicional. El respeto y la transmisión del legado legislativo. El respeto a los acuerdos y convenciones. Los tipos de sanciones y su cumplimiento orientados a la unidad del pueblo con su pasado y el presente.

La *Administración* de los bienes y servicios de la comunidad para la pervivencia cultural. Cómo garantizar una adecuada distribución y gasto, en beneficio y por la preservación de los bienes materiales de la comunidad, ligada a su espacio y riqueza, sin caer en mistificaciones y exaltaciones innecesarias.

En *Psicología* se pueden recuperar buena parte de las experiencias terapéuticas del baño de temazcal, el uso controlado de sustancias psicotrópicas, hongos y otras plantas, luego de analizar debidamente sus efectos en el comportamiento, antes de rechazarlas. La hoja de coca y sus efectos terapéuticos, así como el uso de formas simbólicas, ritos, etc.

Estudiar todo ello, no con morbo de objetos exóticos, sino como intercambio, verdaderamente dialógico, con otros miembros de culturas nacionales.

En *Pedagogía*, las estrategias de reproducción eficiente de las formas culturales que han permitido la sobrevivencia de estos pueblos a pesar de la marginación, el genocidio y la discriminación.

POR LO QUE RESPECTA A LAS INGENIERÍAS

Estudiar formas de intercambio menos agresivas y destructivas, frente a la naturaleza, en materia de vivienda, textiles, el uso de materias primas. La reutilización o reciclaje de objetos de uso cotidiano para uso interno o intercambio externo.

En el campo de la *Biología y la salud*, existe una enormidad de vías alternas, de las cuales ya hemos tocado algunos ejemplos; no se diga en materia de Nutrición y Salud, donde los pueblos de México han hecho una gran contribución al mundo.

Por lo que respecta al *Arte*, la lapidaria, la orfebrería, el arte plumario, el dibujo simbólico, los tintes para ropa y los objetos decorativos.

Requeriría también de un análisis muy minucioso, para poder evaluar efectivamente los verdaderos aportes a la cultura “realmente universal” de nuestros pueblos originarios en México, los que se encuentran expulsados de nuestras instituciones universitarias.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA UNIVERSIDAD EN AMÉRICA LATINA

He venido hablando de algunas ideas, datos, producto de la investigación que se encuentra en proceso, respecto de la posibilidad real de la ruptura con una universidad subsidiaria del esquema universitario de Occidente, que cuenta para nuestros países con serias limitaciones, porque se limita a reproducir nuestro esquema de subordinación al orden mundial.

La universidad latinoamericana tiene que reestructurar su proyecto académico en función y al servicio de las culturas nacionales, así en plural, y no al servicio exclusivo de Occidente como civilización, con todas las implicaciones que esto tiene.

José Martí, mucho antes que tantos intelectuales, había destacado la importancia de recuperar nuestros propios valores culturales, que son preferibles, a los mejores del mundo, que no son los nuestros. Para Martí, como para Freire (Brasil) o Vasconcelos (México), mucho tiempo después, está muy clara la responsabilidad de todos los educadores en el gran esfuerzo de síntesis o encuentro, entre nuestras culturas y la cultura hegemónica.

No podemos seguir siendo lacayos de cualquier signo, al servicio de las potencias occidentales.

Esta nueva universidad deberá extender sus vínculos no solamente con el exterior, sino ahora, primordialmente, con el interior, con respeto por las culturas locales, no para explotar su saber, sino para establecer un diálogo permanente y digno. Una universidad que no vea como extraños, o inferiores o retrógrados a aquellos que participan de formas o espacios culturales alternos al espacio cultural civilizacional de Occidente.

REFLEXIONES FINALES

En este trabajo he querido sintetizar buena parte de las investigaciones que he realizado y continúo realizando en materia de formación de trabajadores académicos universitarios.

Las investigaciones en proceso se encuentran en una fase primaria de acopio de los datos, por lo que no me fue posible presentarlos, para tener una idea más clara. Sin embargo, he hecho anotaciones que nos dan, en términos generales, algunas tendencias.

Falta, por ejemplo, precisar todas aquellas contribuciones culturales, que son hoy parte de algún proceso institucional como el descrito. Pero además, en la propuesta de un currículum alterno, enriquecido por los diversos saberes, falta muchísimo más que indagar y proponer para que sea tomado en cuenta.

Se requiere de un esfuerzo colectivo no sólo de una o varias universidades o de un grupo o varios grupos de investigadores. Se requiere sobre todo de la convicción de la gran mayoría de los universitarios y maestros de tecnológicos públicos, pero también privados para, realizar una magna obra en ese sentido.

Se necesita además, de un debate amplio que incluya a todos los miembros de la comunidad o comunidades de las Instituciones de Educación Superior, ya que de aquí se derivará hacia los estudios del nivel medio superior, medio básico y preescolar, así como a los diversos niveles institucionales: maestros, alumnos, trabajadores, investigadores y autoridades.

BIBLIOGRAFÍA

Bonfil, G. (1990). *México profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo/CNCA.
 Broun, F. G. et al. (1978). *Universidad, clases sociales y poder*. Caracas: El ateneo.
 Brunner, J. (1986). *Universidad y sociedad en América Latina*. México: UAM-A/SEP.

Carpizo, J. (1986). *Fortaleza y debilidad de la UNAM*. México: UNAM.
 De Leonardo, P. (1983). *Educación superior privada en México*. México: Línea/Universidad Autónoma de Guerrero (UAG)/Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ).
 Didriksson, A. (1987). *La planeación de la educación superior en México*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
 Dussel, E. (1991). *Filosofía de la liberación*. Buenos Aires: Fontamara.
 Escobar G., M. (1985). *Paulo Freire y la educación liberadora*. México: SEP/Caballito.
 EZLN (1997). *Primer encuentro intergaláctico*. México: La Realidad.
 Freire, P. (1982). *Educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
 Gabás, R. (1980). *Jürgen Habermas: dominio técnico y comunidad lingüística*. España: Ariel.
 García Cantú, G. (1988). *Historia en voz alta: la universidad*. México: Cuadernos Joaquín Mortíz.
 García Stahal, C. (1966). *Síntesis histórica de la Universidad de México*. México: UNAM.
 Gutiérrez, F. (1984). *Educación como praxis política*. México: Siglo XXI.
 Hirsh Adler, A. (1985). *La formación de profesores investigadores universitarios en México*. México: Línea/UAZ/UAG.
 López G. y Velazco, S. (1985). *Aportaciones indias a la educación*. México: SEP/Caballito.
 Padilla, A. (2009). *Universidades indígenas en México: inclusión o exclusión. Veredas*. México: DRS-DSCH-UAM-X.
 Padilla, A. (1996). *Formación de profesores universitarios en México: 1970-1985. Una proyección hacia el año 2000*. México: DRS-UAM-X.
 Padilla, A. y Ortiz, J. (1995). (Coords.) *Modernización de la educación en México. Un análisis plural del proceso educativo*. México: CDC/DRS.
 Puiggrós, A. (1982). *Imperialismo y educación en América Latina*. México: Nueva Imagen.
 Ricard, R. (1986). *La conquista espiritual de México*. México: FCE.
 UAM-X. (1985). *La Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco: diez años en el tiempo*. México: UAM-X.
 Villarreal, R. et al. (1974). *Documento Xochimilco*. México: UAM-X.
 Weber, M. (1979). *La ética protestante. Espíritu del capitalismo*. México: Red de Jonás.
 Wences, R. (1984). *La universidad en la historia de México*. México: Línea/UAG/UAZ.
 Zea, L. (1980). *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*. México: UNAM.